

posas : de éstas cinco eran necias, y cinco sabias; pero las cinco necias habiendo tomado las lámparas no previnieron aceite consigo : por el contrario las sabias, juntamente con las lámparas dispusieron aceite en sus vasos. Tardando en venir el esposo se dormitaron todas, y quedaron dormidas; pero á la media noche se oyó un clamor (que decia): Ved, que el esposo viene, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y acomodaron sus lámparas : las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nues-

tras lámparas se apagan. No sea caso, respondieron las sabias, que el que tenemos, no baste para nosotras, y vosotras : id mas bien á los que lo venden, y compradlo para vosotras. Interin fueron á comprarlo, vino el esposo : con quien entraron á la sala de las bodas las que se hallaban dispuestas, y se cerró la puerta. Ultimamente vinieron las demás vírgenes, diciendo : Señor, Señor, ábrenos; pero les respondió : En verdad os aseguro, no os conozco. Ved pues, porque ignorais el día, y hora de mi venida.

MEDITACION.

De la pureza.

PUNTO PRIMERO. — Considera, que el reino de los cielos se compara á las vírgenes, para darnos á entender la indispensable necesidad que tiene todo cristiano de vivir una vida pura. No se ha de creer, que la pureza es una virtud de mero consejo : es de riguroso precepto; y se puede añadir, que es como la basa, como el cimiento de todas las demás virtudes. La caridad se apaga, la humildad desaparece, la devocion se evapora, hasta la misma fe titubea cuando falta la pureza. Ella da un bello y nuevo lustre á todas las virtudes, como al contrario, todas las deslucen, todas las tizna la menor mancha, que admita el alma en esta materia. Comprende por aquí la necesidad y el mérito de esta inestimable virtud.

Aunque hubieras amontonado tesoros infinitos de gracias y de merecimientos; aunque poseyeras el don de hacer milagros; la pérdida de la pureza arrastra tras de sí la pérdida de todas estas gracias : todo cae con esta hermosísima flor. No se complace Dios sino con las almas puras : la menor mancha ofende su vista. Bienaventurados los limpios de corazon, dice el Salvador del mundo, porque ellos verán á Dios.

No todos pueden dar limosna, ni hacer grandes penitencias;

pero todos, sean lo que fueren, pueden y deben ser castos. No se ha concedido á todos los cristianos el don de la virginidad; pero la castidad ha de ser indispensablemente la virtud favorecida, la mas amada de todos los cristianos. Nuestro divino Salvador, que sufrió se vomitase contra su sagrada persona las mas feas calumnias; que le tratasen de embustero, de impio, de blasfemo, fué tan celoso del honor de su pureza, que en este punto no permitió á sus enemigos, que ni aun levemente le tocasen. Mira Dios con estraordinaria ternura á las almas castas : á ellas solas se comunica; y se puede decir, que de ordinario la medida de las gracias se proporciona á la perfeccion de la pureza. San Juan es puro; ¿es virgen? Pues goza el privilegio de recostarse, de descansar en el pecho, en el corazon de Jesucristo.

¡O mi Dios! ¿conócese el día de hoy el precio de una virtud tan necesaria y tan rara? ¿Y por ventura se ignora, que ninguna cosa manchada entrará jamás en el reino de los cielos?

¿No sabes, dice el Apóstol, que tu cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en tí? Pues si alguno tiene atrevimiento para profanar el templo de Dios, Dios le hará perecer, porque el templo de Dios es santo, y tú mismo eres ese templo. ¡Ah Señor! ¿entiéndese, créese el día de hoy esta doctrina? ¿Practicase esta moral? ¿Es la pureza la que caracteriza las costumbres, y la vida de los cristianos? ¡Mi Dios! ¡y cuantas reflexiones nacen de estas reflexiones! No permitais, Señor, que sean para mayor confusion mia.

PUNTO SEGUNDO. — Considera, que esta inestimable virtud es tan delicada como preciosa; y que si merece nuestro aprecio, no pide menos toda nuestra atencion.

Es la pureza un tesoro, que, como dice S. Pablo, le llevamos en vasos frágiles y quebradizos. Basta un tropiezo para caer, para hacer pedazos estos vasos, y para perder este tesoro. ¿Con qué tiento caminaria un hombre que se viese obligado á conducir un rico tesoro en vasos de vidrio por precipicios, por despeñaderos, por caminos peligrosos y resbaladizos? ¿Y deberíamos nosotros caminar con menos tiento?

No hay virtud tan delicada, ninguna mas espuesta, ninguna tiene tantos enemigos. Pocos objetos se presentan, pocas conversaciones se oyen que no sean otros tantos lazos que el demonio nos arma. Si no velamos continuamente sobre nosotros mismos; si no observamos todos nuestros movimientos, daremos tantas caídas como pasos. Nuestros sentidos están de inteligencia con el enemigo; nuestro propio corazon nos hace traicion; nues-

tro espíritu cada instante mueve una sedición, y se amotina. El aire del mundo agosta la pureza, como el viento fuerte y seco marchita las flores. Ni el retiro solo sirve de abrigo, ni aun el desierto es asilo seguro. Siempre llevamos con nosotros mismos al enemigo, que quiere perdernos. Si no velamos eternamente, y si no oramos sin cesar; si no se está siempre alerta, y sobre aviso contra tantos atractivos; si no se debilitan las fuerzas del enemigo con la mortificación de los sentidos, y con las penitencias corporales; si no se cobra nuevo vigor, y no se afilan las armas con la frecuencia de Sacramentos; si no se huye cuidadosamente de los escollos y de los peligros; si no se vive con retiro, con modestia y con circunspección cristiana, no podrémos menos de ser vencidos. ¿Pues qué esperan los que no se valen de estas precauciones, y no se sirven de estas armas?

Esas personas mundanas eternamente espuestas sin el menor preservativo al aire mas contagioso; esas personas inmortalizadas, que no saben negar el mas minimo gusto á sus sentidos; esos hombres, esas mujeres del gran mundo, que pasan sus dias en una delicada ociosidad, que hacen profesion de ser poco devotas, y por consiguiente poco cristianas; ¿esas gentes, que se desvian de los Sacramentos, tienen una vida muy inocente y muy pura? Si eso es así, no es menor milagro que el de Daniel metido toda una noche en el lago de los leones, sin ser despedazado: no es menor maravilla, que la de los tres mancebos israelitas en medio de las llamas del horno, sin que les tocasen en un pelo. ¡Ah Señor! este voluntario atolondramiento en el peligro, ¿no será acaso para perecer en él con menos susto, con menos remordimiento?

No permitais, divino Salvador mio, que me suceda esta desdicha. Conozco el mérito, y la importancia de esta delicada virtud: no ignoro los peligros, y estoy resuelto á tomar todas las precauciones para no caer en los lazos. Pero despues de todo esto, solo cuento con vuestra gracia, la que pido con confianza, y la espero de vuestra infinita bondad.

JACULATORIAS. — Criad, Dios mio, en mí un corazon limpio y puro; renovad en mis entrañas un espíritu recto, sin el cual es imposible agradaros. (Ps. 50.)

Bienaventurados los limpios y castos de corazon, porque ellos verán á Dios. (Matth. 5.)

PROPOSITOS.

1 Es la pureza una virtud tan delicada, que no puede estar

espuesta por mucho tiempo sin peligro. El retiro la guarda, la modestia la conserva, y la frugalidad la nutre. Es aquel lirio, que solo crece en los valles; es aquella rosa, á quien defienden las espinas; es aquella preciosa tierna flor, que con un leve soplo se marchita. ¿Qué cuidados no merece? ¿Qué precauciones no son menester tomar? ¿Quieres conservar este tesoro? Pues no le espongas demasiado. Los grandes concursos del mundo, las diversiones, los espectáculos profanos son los famosos escollos de la inocencia, y de la castidad. Esta virtud nunca cria canas en el bullicio del mundo; ni aun se deja ver en él sino para perecer. El pudor y la circunspección son como las murallas de la pureza. La menor brecha que se abra en ellas arruina la plaza. ¿Quieres, pues, guardar esta preciosa y delicada virtud? Pues observa inviolablemente las leyes siguientes. Primera: sé modesto escrupulosamente, y jamás te dispenses en esta ley con cualquier pretexto que sea: solo, ó acompañado; en particular, ó en público guarda todas las reglas de la mas exacta modestia. Del bienaventurado S. Luis Gonzaga se refiere, que aun desde niño fué tan estremadamente delicado en esta virtud, especialmente cuando se vestía ó desnudaba, que asistiéndole siempre gran número de criados, ninguno de ellos le vió jamás ni aun la punta del pié desnudo. Segunda: aunque la estravagancia de las modas tenga el dia de hoy tanto imperio sobre el espíritu, y sobre el corazon de los mundanos, guárdate bien de seguir las que pueden vulnerar la modestia cristiana. Rara vez dejará de ser escandalosa en una mujer la estudiada desnudez de pechos. Nunca sufras en tu familia esta licencia. Es inconsideracion nada disculpable permitirle aun en las niñas, con pretexto de que lo son. Eso es acostumarlas á la inmodestia desde la cuna. Tercera: la desnudez de las pinturas es un veneno sutil, que entra por los ojos, y penetra hasta el corazon. No toleres en tu casa pintura alguna indecente. Examina bien todos los retratos; registra hoy mismo cuidadosamente todos los cuadros, y aunque sean del mayor precio, aunque sean originales, ó arrójalos al fuego, ó haz cubrir prontamente todo lo que puede ofender á la modestia. De otra manera, ni tú puedes licitamente retenerlos, ni dárselos á otro sin pecar. Cuarta: todo libro que trata de galanteos es pernicioso. Todas esas novelas, todos esos cuentos, todas esas cartas, todas esas poesias, todos esos romances amorosos son enemigos mortales de la inocencia, y de la castidad. Mira con todo cuidado si se hallan algunos en tu casa, y ora sean tuyos, ora sean ajenos, entrégalos al fuego antes que se pase este dia. ¿Qué crueldad tan impía es dejar que pa-

se á manos de otros lo que puede perderlos, y condenarlos!

2 No basta desviar de tí, ni apartarte tú de todo lo que puede lastimar la pureza: es menester cultivar con cuidado todo lo que la nutre, todo lo que la perfecciona. Primero: el vicio contrario á esta virtud es el vicio ordinario de las almas orgullosas, y soberbias: sé manso, sé apacible, sé humilde y conservarás puro el corazón. Segundo: la castidad es una virtud tan preciosa, tan necesaria á todo género de personas, que incesantemente se debe estar pidiendo á Dios nos la conceda. Haz todos los días alguna oración particular para conseguirla, como por ejemplo la siguiente:

«Dadme, ó Dios de la pureza, dadme gracia para conservar
«toda mi vida esta preciosa virtud. Haced que arregle de suerte
«mi imaginación, que tenga tan á raya mis sentidos; que me
«desvie con tanto cuidado de todas las ocasiones; que mire con
«tanto horror todo cuanto pueda manchar mi cuerpo, y mi alma;
«en fin, que en este punto tenga una conciencia tan deli-
«cada, que nada, nada pueda tiznar en mi esta virtud ines-
«timable.»

3 Profesa una particular devoción á la Reina de las Virgenes. María es madre de la pureza, y consigue infaliblemente esta virtud á los que la aman con ternura, y la sirven con fidelidad.

DIA XI.

MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES SATURNINO, presbítero, DATIVO, FELIX, AMPELIO, Y SUS COMPAÑEROS, en Africa, los cuales habiéndose congregado como lo tenían de costumbre á celebrar los santos misterios en la Iglesia, fueron presos por los soldados en la persecución de Diocleciano, y martirizados por orden del procónsul Anolino. (*Véase su vida en las de este día.*)

LA CONMEMORACION DE UNA GRAN MULTITUD DE SANTOS MÁRTIRES, en la Numidia, que habiendo sido presos durante la misma persecución de Diocleciano, porque no quisieron entregar las santas Escrituras, conforme al edicto imperial, fueron cruelmente martirizados y finalmente muertos.

LOS SANTOS MÁRTIRES LUCIO, obispo, Y SUS COMPAÑEROS, en Andrinópolis: S. Lucio habiendo padecido muchos trabajos de parte de los Arrianos, en tiempo de Constancio, consumó su martirio en la prisión; sus compañeros, que eran de la nobleza de la ciudad, no queriendo comunicar con los Arrianos, recientemente condenados en el Concilio Sardicense, fueron degollados por orden del gobernador Filagrino.